

Buscando la verdad

Cuento

Las gafas. Bonifacio Fernández García.

"Parábolas de comunidad". Publicaciones claretianas. 1995. Madrid

"Érase una vez una ciudad en la que todo el mundo llevaba gafas. Los hombres y mujeres de aquella ciudad usaban unas gafas totalmente extraordinarias. Unas descomponían la luz, captando sólo unos rayos determinados. Otras descomponían los objetos, y sólo se veían algunos aspectos de los mismos. Otras conseguían hacer ver como feo aquello que hasta entonces se había considerado como hermoso, y hermoso lo que se había visto hasta entonces como feo...

Existían muchas clases de gafas: todas creaban de nuevo el mundo, desde una infinidad de puntos de vista distintos.

La historia venía de tiempo atrás. Un ingeniero malintencionado había inventado estos diferentes tipos de gafas. Al principio nadie compraba aquellas extrañas gafas. Luego, algunos empezaron a probarlas, y lo habían encontrado muy divertido. Las gafas se pusieron de moda. Todo el mundo empezó a comprarlas ansiosamente para poder tener su propia visión de las personas, de las cosas, del mundo, y así, poder reírse mucho. Sólo se quitaban las gafas para secarse las lágrimas que de tanto reír les salían; y casi nunca se limpiaban las gafas....Sólo en esos momentos veían las cosas tal como eran....

Poco a poco, fueron riendo cada vez menos, hasta que se acostumbraron a ver las cosas que les mostraban sus gafas. Y terminaron por no volver a reírse nunca más. Se habían acostumbrado de tal manera esa vida, que siempre que siempre iban por esos mundos de Dios con las gafas encima de la nariz y con una cara extraordinariamente seria.

Había gafas para todos los gustos: unas lo hacían ver todo negro, ¡qué lástima!, otras, solo dejaban ver el propio trabajo, los propios intereses-el propio negocio, el propio coche, la propia casa, las propias preocupaciones-, ¡qué poco divertido era todo aquello!, otras gafas sólo dejaban ver la ciencia, los libros, los números, los cálculos, ¡qué aburrido!.; otras sólo dejaban ver el juego, la diversión, las distracciones, y , a la larga, ¡qué cansancio!; otras..otras...

Un día hubo lucha entre quienes veían a lo otros como menos inteligentes y quienes los veían como animales .Uno de los que veían a los demás como poco inteligentes recibió un golpe en sus gafas. Se le cayeron al suelo y se le rompieron. Al verse en el suelo con las gafas rotas se enfureció mucho Pero, de repente se dio cuenta de que existían las gafas; vio a toda la gente a su alrededor con las gafas puestas, le entró la risa y rompió y rompió a reír con grandes carcajadas.

Debía estar loco para reírse de aquella manera y en aquellos momentos tan difíciles. Eran tiempos para estar serios y para imponerse a las dificultades y a la situación, y no para reírse. Eran tiempos para luchar por sobrevivir. Nadie podía estar seguro de los demás.

Nadie podía fiarse de nadie. La violencia reinaba por todas partes. El egoísmo y los intereses propios imperaban por doquier. El dinero lo solucionaba todo. Los

pobres, los enfermos, los débiles, no tenían nada que hacer en aquella ciudad. ¿Cómo tenían valor para reírse en aquella situación? Sin duda tenía que estar loco.

Aquel señor de las gafas rotas se dio cuenta de todo ello. Paró de reír. Colocó sobre su nariz la montura de sus gafas rotas para no llamar la atención. Y como lo normal de los demás habitantes de la ciudad era pelearse, se comprometió a luchar contra sí y contra los otros. Procurando romper el mayor número de gafas que pudiera en su lucha. Después de esto, ya veríamos lo que pasaría.

¿Cuáles son las” gafas” que llevas puestas?¿Qué puedes hacer para “romper gafas”?

Oración

Jesús nos llama a buscar la verdad de las cosas a través de su Palabra y nos envía a construir el mundo sobre la verdad. Leer y comentar alguno de los textos evangélicos siguientes.

*“Como tú me has enviado al mundo,
yo también los he enviado al mundo”. (Juan 17,17-19)*

*“Es también como un hombre que, al ausentarse,
llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda...”
(Mt 25, 14-30)*

Por amor a la Verdad

Baltasar Hendriks, OP

Señor Jesucristo, Verdad única y eterna,
nos has convocado para confirmarnos
en nuestra consagración a Ti,
según el espíritu
de Santo Domingo de Guzmán,
a quien hiciste escoger el “oficio del Verbo”.

Te damos gracias por nuestra vocación,
preciosa heredad de nuestra misión común
por amor a la Verdad,
en complementariedad y colaboración mutua.

Señor Jesús, tu Palabra es Verdad y Vida;
sólo tu Verdad cautiva y libera.
Haznos santos en tu Verdad,
predicadores compasivos en las fronteras
de la mentira y la confusión,
de la pobreza y la violencia,
de la marginación y la injusticia.

Haznos santos por amor a la Verdad,

inquietos por buscarla,
profundos en contemplarla,
alegres en amarla,
transparentes en proclamarla,
fieles en propagarla,
convincientes en transmitirla,
humildes en compartirla,
auténticos en vivirla
unidos en hacerla vida.

Y tú, Domingo, Doctor de la Verdad,
predicador de la gracia –hermosa verdad-
como maestro, guíanos,
como hermano, acompáñanos,
pues somos tu “familia predicadora”
unida y comprometida
en el corazón de la Iglesia,
al servicio del mundo.